

La escucha clínica en tiempos del post amor: dilemas y tensiones en la posición analítica

Agüero, Manuela; Ardito, María Paz; Avaria, Trinidad; Besoain, Carolina; Rihm, Andrea.
Colectivo Trenza: Clínica, Psicoanálisis y Género.
Santiago de Chile

Introducción

Hace 80 años, Freud enunciaba que la salud estaba en la capacidad de amar y trabajar. ¿Cómo se vive esa máxima en la actualidad? ¿Cómo inciden los cambios culturales en las formas de amar? ¿Cuánto hay de nuevo y de antiguo en las formas en que hacemos pareja hoy? Numerosos estudios sociológicos, filosóficos y psicoanalíticos recientes se abocan a analizar estos temas (Ilouz, 2012; Meler, 2017; Mitchell, 2002; Tenenbaum, 2019) –en resonancia con las preguntas que nos planteamos junto con nuestros pacientes y que desafían nuestra escucha clínica cotidianamente–, evidenciando que el amor –la pareja, sus conflictos y dilemas– es un tema que no se agota, sino se renueva en cada época.

La crítica feminista al psicoanálisis ha señalado que el modelo de sujeto a la base del pensamiento freudiano fue siempre un sujeto con pene, en el que el cuerpo femenino queda siempre en posición de otredad, y por lo tanto subordinación, con ese universal (Irigaray, 2007; Meler, 2017). Algunas psicoanalistas feministas norteamericanas han criticado el binarismo excluyente del pasaje edípico freudiano, que sitúa la elección de objeto siempre en términos de oposición con la identificación (Harris, 2000). En una línea similar, Benjamin (2013) propone que la complementariedad edípica es uno de los muchos vínculos que se dan en la cadena de las posiciones subjetivas.

Puesto que el pasaje edípico implica la posibilidad de amar a partir de la vivencia del exceso y de la pérdida, el erotismo se articula en las sombras de lo traumático e implica siempre componentes agresivos o mortíferos: a quién amemos y con quién nos identifiquemos se inscribirá tanto en términos de repetición traumática como de solución creativa. Goldner (2012) se refiere a esta “salida” en los términos de una formación de compromiso. ¿Qué nuevos destinos puede tener el deseo femenino (y, por ende, el masculino) si lo comprendemos en su paradoja entre repetición traumática y creatividad?

Así, los sujetos se ven puestos en la posición de negociar consigo mismos qué significa ser hombres y mujeres en la actualidad, en un momento en que, si bien los referentes de género tradicionales están cuestionados, lo femenino y lo masculino parecen conservar su importancia (Sharim, 2005). En este contexto, se generan tensiones por la coexistencia de modelos contradictorios entre sí: los mandatos tradicionales de género y elección de objeto no están del todo superados y los sujetos se ven enfrentados a la necesidad de hacer sentido

—de manera singular— de la complejidad que esto implica. Por momentos se anhelan el romance y la complementariedad propios del amor romántico, pero simultáneamente se aspira a sostener la individualidad, autonomía y proyectos personales, a formar pareja de manera confluyente, es decir, fluida y dependiente de qué tanto la presencia de otro(a) aporta a la satisfacción de nuestras metas (Giddens, 1992).

Algo de esto es lo que se ha conceptualizado como “post amor”: la fantasía de que si cada uno llega a la relación de pareja en una posición autónoma y “resuelta” es posible eliminar la experiencia de dependencia, sufrimiento y la agresión. En este contexto, un grupo importante de hombres busca evitar las masculinidades “brutas” de otra época, mientras que algunas mujeres se rebelan ante la posibilidad de transar, poniendo férreos límites para evitar cualquier posibilidad de quedar en posición de ser sometidas o abusadas (Besoain, Sharim, Carmona, Bravo y Barrientos, 2017; Rihm, Sharim, Barrientos, Araya y Larraín, 2017). Este “ideal” del post amor, fluido aparece organizado en torno a nociones más bien cercanas a lo yoico —y también a lo neoliberal— como empoderamiento y renovación. Así —tal como plantean Mitchell (2002) y Luepnitz (2002), las relaciones de pareja se constituyen en otro territorio en que las personas se sienten demandadas a rendir y a demostrar éxito. Si tenemos la libertad de “elegir” a quiénes amar, debiésemos elegir correctamente. Lo contrario, constituiría un fracaso netamente personal, incluso cuando refleja una experiencia socialmente extendida.

Considerando las transformaciones mencionadas en la organización sexo-genérica, las que bajo el signo del neoliberalismo han implicado la emergencia de aparentes “nuevas formas” de amar y desear, cabe preguntarse ¿Cuánto tensionan estas nuevas formas las concepciones psicoanalíticas sobre el amor y el deseo? ¿Qué nos aporta el psicoanálisis para comprender las formas del amor —o post-amor— actual? ¿Qué conceptos y consideraciones necesitamos para una clínica psicoanalítica que sepa leer y trabajar en estos tiempos? En el presente artículo presentamos algunas reflexiones clínicas desarrolladas colectivamente al respecto, entendiendo que nosotras y nuestros pacientes estamos atravesados ineludiblemente por los dilemas del tiempo en que vivimos, que nos obligan a cuestionar y a cuestionarnos qué sabemos, desde dónde escuchamos y hacia dónde nos movemos en el trabajo clínico.

Lo femenino: entre la vergüenza y la creatividad

Fernanda (24) consulta porque quiere estar en pareja y no lo ha logrado. Piensa que hay algo mal con su deseo. Dice: “Siempre me gustan los que no me convienen”. Sus padres se

separaron hace muchos años, luego de varias infidelidades del padre, quien sigue manteniendo a su madre y la casa familiar. La madre de Fernanda es depresiva y ella siente vergüenza al describirla: “Es patética, come y se enamora compulsivamente, es una mujer desesperada”.

Fernanda batalla contra sí misma. Dice: “Me las arreglo para entrar en relaciones en las que termino maltratada”. Hace poco salió con un hombre con quien acordó una relación abierta y que de un día para otro desapareció. En sesión dijo avergonzada: “lo peor de todo es que no usamos condón, fui yo quien le pidió que se lo sacara, no quería que hubiera nada entre su cuerpo y el mío”. En el proceso de Fernanda la transferencia ha estado marcada por la vergüenza. Por un lado, aparecen en sesión, sus deseos y fantasías de sometimiento activo, y por el otro, un severo superyó e intensos sentimientos de culpa. Sus sueños escenifican situaciones de juicio, en la que otras mujeres, la ridiculizan, algunas veces, la analista se sitúa entre esas mujeres.

Un día Fernanda llega distinta. Cuenta, riendo, que el fin de semana tuvo relaciones sexuales con una mujer. En una fiesta conoció a una chica, Juana, que le gustó de inmediato, bailaron toda la noche. Habló de la experiencia de sentirse grande, fuerte, ante el cuerpo menudo y pequeñito de ella. Estaba excitada de poder traer esta experiencia en sesión.

Un par de semanas después se le pide a Fernanda re-agendar su sesión para un día distinto. El día en el que habitualmente venía, envía un mensaje pidiendo hora porque estaba angustiada, pero esto no se pudo concretar, y Fernanda llegó a esa sesión con mala cara. Cuenta que ha tenido una semana difícil y que además soñó con la analista. El día viernes había ido a la fiesta de cumpleaños de Juana. En el mismo lugar se encontró con un chico que siempre le había gustado y también con su ex novio de hace 5 años. En un momento buscó a su ex y finalmente estuvo con él toda la noche. Él hablaba sin parar y ella lo escuchaba. “Estaba esperando”. ¿Esperando qué?, se le pregunta. “Esperando que me pidiera perdón, que desdijera las últimas palabras que me dijo el día que terminamos”. Esas palabras eran una sentencia: “estarás sola para siempre, tú no sabes amar”. Un par de días después hubo una tormenta en Santiago y Fernanda la vivió con mucha angustia. “Todos estaban emocionados con la tormenta, pero a mí me dio terror. Por eso te escribí”.

Al terminar este relato se le preguntó por su sueño. “Yo llegaba temprano y tú no llegabas todavía. Me metía a tu oficina y había un mueble con archivadores. Yo me ponía a buscar la carpeta con mi nombre. La encontraba y adentro había dibujos.” “¿Dibujos de quién?, ¿Tuyos o míos?” “Tuyos. Luego me iba a esperarte a la sala de espera. Llegabas con toda tu familia y me pedías que te esperara un rato. Te esperaba una hora completa, y no me

iba, la tonta, eso pensaba en el sueño. Luego salías a buscarme y me decías que ahora podía entrar, como si nada”. Para Fernanda la pasividad es traumática y aparece en serial repetición. Vive las palabras del otro como un oráculo, como un fenómeno de la naturaleza frente al que no se puede hacer nada. Se señala entonces su actividad en medio de ese fin de semana de ominosa pasividad. La noche del viernes había tres caminos: Juana, el chico que le gustaba y su ex. Ella eligió ir a preguntarle al oráculo si iba a poder amar. Quizás su sueño hablaba de lo mismo: iba a buscar la respuesta en las anotaciones. Pero se encontraba con dibujos, con un enigma.

¿Cómo mantener una posición ante Fernanda que no la culpabilice cuando vuelve a elegir por el lado de la repetición? ¿Cómo escuchar “sus paseos” por la homosexualidad y la actividad que ahí se despliega? La discusión que nos parece relevante sostener es sobre la delicada posición analítica que implica acompañar el curso del deseo de Fernanda y su desliz hacia esa pasividad que le resulta mortificante y traumática. Sostener su actividad sin empujarla, interpretar su pasividad, sin volverme un oráculo que nuevamente la condena. Fernanda en su exploración homosexual expresa un momento de variación en sus identificaciones y elecciones de objeto con altos montos de indeterminación que le están permitiendo explorar nuevas posiciones. Los binarismos desplazan el problema, oscureciendo, en lugar de iluminar las vicisitudes del deseo. Incluso en sus despliegues pasivos del lado de la repetición, es posible escuchar un resto de actividad (“yo le dije que se lo sacara”). ¿Puede la transferencia ser un espacio no solo para la repetición sino también para la producción de otros modos deseantes en Fernanda? Es cierto que lo traumático sigue pulsando y en la transferencia repite sus sentimientos de vergüenza y de culpa. Pero su sueño no solo repite, los dibujos re-instalan el misterio: no está todo dicho sobre su deseo.

Nuevas masculinidades y viejos conflictos: subjetivar la impotencia

Ignacio (31) consulta porque ha tenido, en el marco de una relación de pareja estable, dificultades tanto para alcanzar como para sostener la erección. Esto se presenta en el primer encuentro sexual con su pareja, que se ha vuelto para él un verdadero “recuerdo traumático”. Javiera, su pareja, dice estar en una etapa en la que quiere vivir intensamente su sexualidad y experimentar cosas nuevas. Se queja de que Ignacio ya no es el mismo, está siempre cansado, y de que ya no está el factor sorpresa. Ignacio es el menor de dos hermanos, vive con su mamá, y sus padres se separaron definitivamente hace 10 años, luego de sucesivas separaciones previas. Señala que la causa “medular” de la separación fue la sexualidad, que no andaba entre ellos. “Sé que mi mamá quería acostarse, pero mi papá no. Mi papá se

desaparecía, se metía con minas y mi mamá sufría”. Durante el proceso, surgen diversos recuerdos de infancia relativos a la sexualidad del padre. Nota al padre desviando la mirada hacia las mujeres que caminan en la calle de una forma inapropiada. Si ve a una mujer atractiva, el padre le toca la bocina del auto. “Todo esto me apagaba, me hacía admirar menos a mi papá”, señala.

Ignacio lleva a sesión dos sueños recurrentes. En el primero, aparece la angustia de descubrir algo. “es la sensación de que abro cajones y voy a encontrar algo que va a dejar la cagada”. En el segundo, le pega a su papá llegando incluso a angustiarse porque se excede: “Le pego muy fuerte y casi siempre es como defendiendo a mi mamá, que está muy mal”. Las asociaciones en torno a estos sueños lo llevan a sus 14 años, al recuerdo de unas vacaciones familiares. Nunca ha hablado de esto, pues de sólo recordarlo se angustia. Su hermano mayor irrumpe enojado la casa de veraneo, buscando al padre. Acaba de saber que su padre se involucró sexualmente no sólo con una prima (del padre) sino también con la hija de ésta. Su hermano lo increpa, desatándose una pelea muy violenta. Para Ignacio, la imagen más chocante de esa escena es que su hermano le pega un “cachamal” a su papá. “Fue lo que más me impactó. Recibir un cachamal sí que es humillante”. Desde entonces, la familia no volvió a vacacionar nunca más juntos.

El significante cachamal¹ condensa al menos dos posiciones y nudos traumáticos diferentes. Tenemos, por un lado, la exposición sin velo de la sexualidad de un padre, un padre al que nada hace de límite, ni la exogamia, ni la presencia de un hijo; y por otro, en su complementariedad, la pregunta por el deseo de la madre, un deseo sexual frustrado, cercano al querer y no poder. ¿En qué lugar queda Ignacio? ¿Hasta qué punto puede estar identificado a la madre -en una posición femenina- y al mismo tiempo a su padre, en la medida de arreglárselas para dejar a su pareja en posición de deseante y frustrada, como a la madre?

Tanto el modo en que Ignacio se instala transferencialmente como la forma en que experimenta sus relaciones con otros, muestran un funcionamiento en el que es él quien sostiene a otros. Señala, por ejemplo, ser el papá de su papá, quien media y arregla conflictos en el trabajo, el que escucha a sus amigos. Es “el correctito”. Y agrega que “no es bueno para decir que no”. Frente a su historia, la de Ignacio parece haber sido una salida correctita, una corrección omni(im)potente. Se defiende de lo traumática que se le hace la sexualidad poniéndose en una posición pasiva y aburrida, que le es menos riesgosa. El síntoma del que goza le permite quedar supuestamente libre de la agresividad propia del deseo, a costa de su propia sexualidad.

¹ Cachamal es un golpe que se da en la nuca al otro, con la palma de la mano, algo humillante. A la vez, en Chile, cacha es una forma popular de nombrar el acto sexual.

¿De qué modo los síntomas que aparecen en el diván se engranan con los discursos epocales? La salida edípica de Ignacio parece encontrar resonancia en ciertos discursos actuales. Un ejemplo, el del “macho deconstruido”, efecto de esa nueva masculinidad que se desentiende de los aspectos avasallantes de la sexualidad masculina, cuyo imperativo es el de dejar atrás la violencia para llegar a acuerdos respetuosos con la pareja. ¿Pueden estos discursos estar más al servicio de la repetición traumática que del restablecimiento de un sujeto con capacidad deseante? En el caso de Ignacio, ¿Cómo puede su negativa a ser y desear como el padre, no dejarlo defensivamente en posición de niño asustado frente a la sexualidad? ¿Cómo podría Ignacio acceder a una relación a la potencia que no lo deje ni como un impotente en la cama ni como un omnipotente que sobre compensa en otros espacios?

Para no concluir...

Los casos presentados nos llevan a las siguientes preguntas: ¿Cómo escuchar hoy a las mujeres que –tras declaraciones feministas– se avergüenzan de sí mismas por desear lo que “no deben”? ¿Cómo escuchar a hombres que parecen querer distanciarse de la masculinidad –por momentos violenta o incluso traumática– de sus padres y abuelos, pero que no encuentran un lugar, sin empujarlos hacia la actividad y el rendimiento?

El caso de Fernanda ilustra lo que Corbett (2010) propone al plantear que el movimiento entre pasividad y actividad no está condenado a una tensión binaria. Los caminos de la resolución edípica tienen variados y sobredeterminadas vías. Y la pasividad, y por lo tanto, la posición femenina, no está siempre vinculada a la castración. Es así como el anhelo de una experiencia pasiva no implica una identificación a la madre necesaria y definitiva. Y la actividad no siempre debe ser al modo fálico.

El caso de Ignacio, por su parte, nos hace pensar que para Freud (1925/1979), la sexualidad masculina representó lo universal y normativo. El padre del psicoanálisis nunca se preguntó qué quieren los hombres. La metáfora del continente negro estuvo más bien reservada para figurar los enigmas propios de la sexualidad femenina, y no los de la sexualidad humana. Sin embargo, el siglo XX fue –y el siglo XXI sigue siendo– testigo de transformaciones inéditas en la organización sexogénica, emergiendo nuevas formas de ser, amar y desear. Y así, algo de esta masculinidad supuestamente libre de paradojas ha venido a mostrarnos sus agujeros. La nueva posición sexual que se le presenta al varón por efecto de los cambios epocales, exige de nuevas coordenadas a partir de las cuales comprender cómo y de qué sufre un hombre cuando sufre.

Si pensamos el análisis como un espacio de producción deseante (Deleuze & Guattari, 1985), nos encontraremos tanto con las hebras de la repetición como de la diferencia. Y la escucha analítica tiene acá un lugar fundamental: en toda repetición existe un resto, que dispara la asociación hacia alguna otra parte. Si esa paradoja no se resuelve en el espacio analítico, tal como Winnicott (1971/2003) nos señalara, es posible que el deseo vaya revelando la posibilidad de alguna otra y creativa salida.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, J. (2013). La sombra del otro. Intersubjetividad y género en psicoanálisis. Madrid: Editorial Psimática.
- Besoain, C., Sharim, D., Carmona, M., Bravo, D. & Barrientos, J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos. *Revista CES Psicología*, 10(1), 109-128. <https://doi.org/10.21615/cesp.10.1.9>
- Corbett, K. (2010). the Mystery of Homosexuality. En Dimen & V. Goldner. *Gender in Psychoanalytical Space. Between Clinic and Culture* (Cap. 2). New York: Other Press.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1985). El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (1992). The transformation of intimacy: Sexuality, love & eroticism in modern societies. Cambridge, Reino Unido: Polity Press
- Goldner, V. (2012). Ironic gender/ Authentic sex. En L. Aron & A. Harris *Relational Psychoanalysis. Expansion of Theory* (Cap. 4). New York: Routledge.
- Illouz, E. (2012). Por qué duele el amor: una explicación sociológica. Buenos Aires: Katz.
- Irigaray, L. (2007). Espéculo de la otra mujer. Madrid: Akal.
- Freud, S. (1923/ 1979). El yo y el ello. En S. Freud *Obras Completas*. Tomo XIX (p. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1979). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En S. Freud *Obras Completas*. Tomo XIX (p. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Harris, A. (2000) *Gender as a Soft Assembly*. Routledge. New York.
- Luepnitz, D. A. (2002). Schopenhauer's porcupines: Intimacy and its dilemmas. Five stories of psychotherapy. New York, NY: Basic Books.
- Meler, I. (Comp.) (2017). *Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Mitchell, S. A. (2002). *Can love last? The fate of romance over time*. New York, NY: Norton.

Rihm, A., Sharim, D., Barrientos, J., Araya, C. & Larraín, M. (2017). Experiencias Subjetivas de Intimidad en Pareja: Un Dilema Social Contemporáneo. *Psykhe*, 26(2) 1-14.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.26.2.1017>

Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psykhe*, 14(2), 19-32.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22282005000200002>

Tenenbaum, T. (2019). *El fin del amor. Querer y Coger*. Buenos Aires: Ariel.

Winnicott, D. (1971/2003) *Ralidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.